



# Selva y Sabana

FEBRERO  
2006  
Año XXIV. Nº 190

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

## OTRO MUNDO ES POSIBLE

Arranca la Campaña de Manos Unidas con el lema que da título a esta columna: "Otro mundo es posible. Depende de ti." Esta frase va dirigida a todos los que creen que el mundo debe cambiar, que el orden de las cosas no es el adecuado, que el sistema que organiza las relaciones en nuestro planeta es inapropiado o insuficiente; son palabras para los insatisfechos, los soñadores y los inconformistas. Seguramente, los indiferentes no se sientan aludidos ni motivados por este eslogan. Y, desgraciadamente, parece que, al menos en los países ricos y desarrollados, abundan los que piensan que las cosas no están tan mal, que no existen razones para cambiar el mundo, porque nunca, en la historia de la humanidad, el ser humano ha gozado del bienestar que tiene en estos momentos. Vivimos atrapados por un sistema que antepone el individuo a la comunidad, la satisfacción personal al interés del colectivo; un sistema que propone el éxito, la riqueza y la fama como los objetivos principales de la vida. Los que disfrutan, más o menos, de las comodidades que proporciona el capitalismo neoliberal, difícilmente sentirán la necesidad de cambiar las cosas.

Pero algunas víctimas de la desigualdad y de la injusticia tampoco luchan por un mundo distinto. Sueñan con cambiar su posición dentro del sistema, pasar de pobres a ricos, de explotados a explotadores, de abajo a arriba. No cuestionan el sistema, sino su ubicación dentro del mismo. Unos cierran el puño guardando celosamente la riqueza, mientras otros luchan por abrir la mano y atrapar algo de ese tesoro; solo unos pocos cuestionan la validez de las monedas.

Otro mundo es posible y depende de ti si crees que hay algo que cambiar, si de verdad sientes que el ser humano puede y debe hacer las cosas mucho mejor.

## Rodrigo

*Hay experiencias en la Misión que nos llenan de vida, incluso cuando la protagonista sea la muerte. Ejemplos de personas sencillas que sacuden nuestra fe, que fortalecen nuestra esperanza y despiertan nuestra caridad. Como nos dice Paco, "África es diferente".*



*Paco, en el centro de la foto, con Rafa y un seminarista SMA, en la misión de Banikanni*

## TRAS LA LLUVIA, EL ARCO IRIS

Sobre las tres de la tarde se desató una tormenta formidable. Miré tras la ventana. Nunca había visto un aguacero tan fuerte. Las gotas impactaban sobre el techo de chapa ondulada produciendo un ruido ensordecedor. Ví a un grupo de niños que chapoteaba en los charcos y que se duchaba con los chorros de agua que caían de los canalones de la iglesia que tenía en frente. Al cabo de hora y media remitió la lluvia. El cielo se abrió nuevamente y dejó al descubierto el sol de las cuatro y media de la tarde. Un arco iris precioso me inundó las pupilas: "África es diferente a todo", pensé.

## UNA MALA NOTICIA

Alguien llamó a la puerta. Apareció una señora gruesa y con gafas. Era la responsable de la caritas parroquial. Estuvimos hablando más de diez minutos. La cosa era seria.

Nos dirigimos al cementerio situado a las afueras de la ciudad, en la meseta de una colina muy suave. Para ello atravesamos una densa franja de bosque.

Tras subir una rampa y luego torcer a la derecha, llegamos al cementerio de Parakou. Estaba bordeado por una tapia blanca y dividido en dos partes: una para los musulmanes y otra para los cristianos.

*(Pasa a pág. 2)*

# Rodrigo

(Viene de la pág. 1)

Allí no se enterraba en nichos, sino en el suelo.

## EN EL CEMENTERIO

Una vez aparcado el coche, nos pusimos en camino, junto a la responsable de cáritas, un pequeño grupo de cristianos y algunos familiares de Rodrigo, el joven que acababa de fallecer. Llegamos junto al cuerpo. Estaba en una estera de paja. Una sábana blanca lo cubría. Varios hombres, con palas y azadas, abrían la tierra preparando la tumba. Nos acercamos. Hicimos la señal de la cruz mientras guardábamos un silencio respetuoso delante del cadáver. Yo comencé a rezar en mi interior.

## LA FE DE RODRIGO

Un joven se me acercó. Con una voz profundamente apenada me preguntó:

- Padre, Rodrigo ha sufrido mucho. No estaba bautizado, y sin embargo, no ha parado de rezar en estos últimos meses: "Jesús, Jesús, Jesús...". Siempre tenía esa palabra en los labios. Confiaba que él lo curase. ¿Cree usted que se salvará?

- Posiblemente -respondí yo- ya lo haya curado para siempre... Seguro que goza ya del amor de Aquel a quien tanto y con tanta fe invocó.

Nuevamente el silencio.... Al cabo de unos minutos le pido al joven:

- ¡Háblame de Rodrigo!

- Era un chico muy inteligente. En el colegio las cosas le iban bien... hasta que llegó la enfermedad. Desde entonces todo ha sido sufrimiento para él.



*Cementerio de Parakou*

- ¿Cuál era su religión?  
- No lo sé, pero él quería mucho a Jesús. Hace un mes me pidió una Biblia y no ha dejado de leerla. Lo que más le gustaba eran los milagros que el Señor hacía. Ayer por la tarde, Padre, le leí el episodio de Cafarnaún, en el que Jesús cura al paralítico que le presentan en una camilla. Si viese como le brillaban los ojos de esperanza... "¡Si él me curase!", decía, "¡Si él me curase!"... Y ya ve, hoy a las cuatro de la tarde ha muerto en mis brazos.

## UNA ORACIÓN POR LA VIDA

Entonces yo le dije al joven, que parecía ciertamente desesperanzado:

- Nuestra fe nos dice que él está junto a Jesús. En la casa del Padre. Seguro que al verlo le ha salido al encuentro para abrazarlo y calmarle todos sus dolores. Y en el abrazo lo ha colmado de bendiciones, de paz y de ternura.

Varios hombres ultimaban los detalles de la tumba recién cavada. Y las veinte o treinta personas que estaban allí me dijeron:

- Ya puede rezar, Padre.

El sol se hundía en el horizonte rojo y el bullicio de la ciudad nos llegaba en un eco lejano... Comencé a decir:

- "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..." Tenemos ante nosotros al Cristo sufriente. Rodrigo es Cristo crucificado. En su dolor ha estado mucho más cerca de Jesús que todos nosotros. Él ha confiado en su palabra, ha leído su Evangelio con fe, con una enorme fe, y esa fe lo ha llevado de la mano más allá de la misma muerte. Eso es lo que creemos. Jesús, su Señor, nuestro Señor, lo ha hecho pasar a la vida que nunca se acaba. ¡Que su alma, y la de todos los desheredados, descanse en paz!

- ¡Amén, amén! -dijeron todos al unísono.

- ¡Qué la tierra le sea ligera!

- ¡Que así sea! -asintieron nuevamente.

Y a las ocho menos cuarto de la tarde, envuelto en la oscuridad maternal de una noche recién estrenada, Rodrigo fue devuelto a la tierra.



*Rodrigo sufrió mucho antes de morir*

**Paco Bautista**



## El padre Francisco Fernández

*Hoy, os presentamos uno de los padres de la evangelización de África Occidental: Francisco Fernández. Este gallego, junto con su compañero italiano y un francés inician toda una “saga” marcada por la muerte y el sacrificio.*

### DE LA DIÓCESIS DE LUGO

Francisco Fernández, nació en 1835 en San Esteban de Tuis, en la provincia de Lugo. Estudió en casa de un tío suyo y más tarde se ordenó sacerdote en 1850. Ingresó en la SMA, en el Seminario de Lyon, en marzo de 1860.

El padre Fernández fue elegido por el Superior de la Sociedad de Misiones Africanas, el padre Planque, junto con el italiano Borghero y el francés Edde, para fundar la misión de Dahomey. Planque quiso que Fernández fuese el primero en ir a África, porque había visto en él “un misionero lleno de celo”.

### EN ÁFRICA

El cinco de enero de 1861 salieron de Toulon rumbo a Dahomey. En Free-Town fueron recibidos y acogidos por el Cónsul español en Sierra Leona. Allí, enterraron a su compañero, el Padre Edde que murió antes de tocar la costa de Sierra Leona.

El 18 de abril de 1861 llegan a las playas de Whydah (Dahomey). Fernández y Borghero se instalaron definitivamente en un antiguo fuerte portugués el seis de mayo, comenzando los trabajos de restauración y acondicionamiento de la capilla y habitaciones. Este mismo día, el padre Fernández comenzó a tener fiebre y problemas de salud.

En Whydah, el padre Fernández se emplea con todas sus fuerzas en la educación de los niños. El rey de Abomey no permitía la evangelización de adultos, sólo de niños y de los brasileños (antiguos esclavos de América) ya bautizados. En mayo de 1861 se agravó su estado de salud y perdió la barba y el pelo. No había medicamentos apropiados y tampoco conocía bien la enfermedad que padecía.

### LA VOLUNTAD DE DIOS

Esta crisis le obligó poco después a tomar la decisión de volver a España. Se sube a la barcaza que le conduciría hasta el navío que le llevaría a España, pero a unos cien metros de la costa, un golpe de mar hace volcar la barca. Fernández es rescatado, llegando más muerto que vivo a casa.



Capilla del fuerte portugués

Para Francisco Fernández este acontecimiento aclarará todas sus dudas y lo interpretará como una manifestación de la voluntad de Dios, afirmando: “permaneceré en África, ya sea para vivir, ya sea para morir”.



Monumento en la playa de Whydah, donde desembarcó el padre Fernández

### UNIDOS EN EL DESTINO

Su salud permaneció más o menos estable durante el año de 1862. En este año, la misión de Whydah acogió a los doce primeros niños cuyo destino final sería el colegio de Puerto Real (Cádiz), recientemente fundado por el padre Pappetard. Estos niños eran esclavos que compraron los misioneros en el mercado de Whydah por 400 francos cada uno. El padre Fernández, junto con el padre Laffite se encargaron de cuidar de estos niños hasta su salida para España, en enero de 1863. Esto explica que uno de los niños se llamase Lorenzo Adao Francisco Fernández. Este niño permaneció primero en Puerto Real y más tarde viajó a Lyon para completar sus estudios. Moriría en aguas españolas cuando de regreso a África (el 28 de febrero de 1867) acompañado por un sacerdote francés, el barco “Borromée” naufragó en las costas valencianas. El destino haría que el Francisco Fernández niño muriese en España y el Francisco Fernández sacerdote muriese en África.

### SI EL GRANO DE TRIGO NO MUERE...

En abril de 1863 los problemas de salud se agravaron. Las cartas de abril de 1863 hablan de inflamaciones de las piernas y las de octubre de hemorroides.

El padre Fernández moriría el 30 de noviembre de 1863 con “los más vivos sentimientos de fe y de piedad”. Fue inhumado en el fuerte portugués.

El padre Francisco Fernández, fue el primer misionero SMA que murió en Dahomey, iban a seguir muchos otros en los ochenta primeros años de la evangelización de aquellas costas de África del Oeste.

Mariano Calle

### ACTIVIDADES EN MARZO

Día 4 y 5: **JAVIERADA (NAVARRA)**

Día 17 – 21: **VIAJE A BREST (FRANCIA) CON MOTIVO DEL 150 ANIVERSARIO**

Día 30: **VELADA MISIONERA**

**Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.**

*Para más información llama al 91 300 00 41.*

### AYÚDANOS A AUMENTAR NUESTRA FAMILIA

Si conoces personas interesadas en la Misión de la Iglesia y en África, y preocupadas por la justicia y la paz, haznos llegar sus datos y les enviaremos sin compromiso nuestro boletín “Selva y Sabana”. Gracias por tu colaboración.



## La curiosidad de la mujer



*La carne era abundante*

Un hombre, un cazador, se casó con una mujer joven y guapa. De su matrimonio nacieron cuatro hijos; el menor, enfermo de las piernas.

Un día, contrató a un obrero para ir a trabajar a la maleza, necesitaba ayuda para dar de comer a toda su familia. Colocaron numerosas trampas y decidieron que si un animal macho caía en ellas, sería para el cazador; pero que si se trataba de una hembra sería para el empleado; normalmente son siempre los machos los que caen en las trampas.

Durante muchos meses, el cazador trajo toda clase de carne a su mujer para que la

preparara, los animales eran abundantes y caían con facilidad en las trampas que habían escondido en la maleza.

Al cabo de un tiempo, la mujer pensó:

- ¿Qué hará mi marido para traer tanta carne a la casa? Me gustaría saber lo que está pasando.

Así, cuando el cazador salió al bosque para cazar, ella cogió un puñado de ceniza que guardó en el zurrón de su esposo, de tal manera que cayera poco a poco por el camino. Cuando su marido se puso en marcha y se adentró en la sabana, iba dejando un reguero de ceniza sin que se diera cuenta.

Una vez que estaba lejos de la casa, la mujer comenzó a seguir el rastro de la ceniza por los caminos del bosque. De pronto, ¡tlaca!, cayó en una de las trampas que tenía escondidas por la selva.

Al día siguiente, el obrero descubrió su pieza:

- Gracias, Señor, tú que me das la comida de este día. Pero es mejor que avise al cazador antes de matar este animal.

Cuando el cazador llegó, empezó a llorar y a suplicar a su empleado que no la matara. Pero éste respondió que no podía dejarla. Siempre eran animales machos los que caían en las trampas. Para una vez que atrapaba una hembra, iba a matarla para comérsela.

El cazador le respondió:

- ¡Espera un poco! Voy a avisar a mis hijos para que vean a su madre antes de morir.

El padre llegó a la casa y contó todo lo sucedido a sus hijos. Salieron juntos al encuentro de su madre. El hijo enfermo quería seguirlos, pero el padre se opuso. Como insistía tanto, el padre accedió a llevarlo sobre sus hombros.

Llegaron al bosque. El enfermo comenzó a insultar a su madre mientras que los demás lloraban desconsolados. El obrero bajó al hoyo para matar a la mujer. Cuando ya estaba a su lado dispuesto a acabar con ella, el hijo enfermo de las piernas dijo a su padre con voz potente para que todos lo oyeran:

- Papá, todo animal macho que caiga en la trampa te pertenece y puedes matarlo. Ese que quiere matar a mamá es un macho, mátaelo puesto que está también dentro de la trampa.

El obrero empezó a examinar la situación y, finalmente, decidió no matar a la mujer y salir de la trampa.

Por esto se dice que no está bien que las mujeres conozcan los secretos de los maridos. Si no hubiera tenido ese hijo enfermo y astuto, esta madre hubiera sufrido las consecuencias de su curiosidad.

**R. Lavou: cuento Sangó  
(República Centroafricana)**



*En la sabana, la naturaleza se encarga de alimentar a la familia*

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).  
Director: José Antonio Ferrer  
Administración: François du Penhoat.  
Suscripción: 4 €.  
C/ Asura, 34 - 8043 MADRID  
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.  
E-mail: sma@misionesafricanas.org  
www.misionesafricanas.org  
Dep. Legal. M-38.305-1983